

De mago a cazador de estafadores
Harry Houdini
Publicado originalmente en Noviembre de 2008

Cuando se habla de Harry Houdini, de inmediato recordamos a uno de los más grandes magos que han existido en la historia de este difícil arte, un hombre que perfeccionó el arte del escapismo llevándolos hasta el límite que la época permitía. Pero un lado desconocido de este personaje fue su afición por desenmascarar a muchos supuestos espiritistas, llegando al extremo de continuar con esto...aun después de muerto.

Aunque Harry es considerado americano, la verdad es que él nació en Budapest, Hungría, el 24 de marzo de 1874 y es a los 4 años cuando llega a los EUA, en donde empezó a trabajar desde pequeño y también desde se interesó en la magia. Empezó su carrera haciendo juegos de cartas, pero decidió dedicarse específicamente al escapismo, para lo cual se preparó arduamente aumentando su resistencia física en el gimnasio.

Su popularidad creció gracias a su sistema de promoción, convocando a los periodistas de la ciudad que visitaba para aceptar retos públicos de escape, ya sea con cadenas, lazos, candados, camisas de fuerza, cajas fuertes, jaulas y ataúdes, de este modo la asistencia a su espectáculo era enorme, esperando quizás ver que el mago fallara, lo que en más de una ocasión por poco le costó la vida.

Uno de sus números más grandiosos fue la Cámara de Tortura China, un enorme cubo de agua donde era sumergido, colgado boca abajo por los pies, y de donde escapaba al cabo de unos interminables minutos. Lo último que veían los espectadores, antes de que una cortina lo tapara, era la aterrada cara de Houdini, sumergido, golpeando el cristal y esto le da un dramatismo y un impacto muy fuerte. Pero con el tiempo, sus habilidades y resistencias físicas fueron mermando y en algo tenía que ocuparse el hombre, así que recordando su gusto por asistir a espectáculos de sus rivales de profesión y exhibir públicamente sus trucos, decidió tomar otro camino.

Habiendo terminado la Primera Guerra Mundial, era normal que muchas personas hubieran perdido a algún ser querido y esto propició el surgimiento de muchos espiritistas, los cuales ofrecían contactar al deudo con su familiar fallecido. Houdini generó mucho rencor contra uno de estos personajes que ofreció contactarlo con su madre recién fallecida –un duro golpe para el mago- y le entregó un mensaje que presentaba muchas inconsistencias: el mensaje estaba en inglés, mientras que su madre solamente hablaba una mezcla de alemán, húngaro y yidis; una cruz encabezaba el mensaje, mas su familia era judía. Este hecho lo hizo decidir dedicarse a desenmascarar estos fraudes, presentándose a espectáculos públicos de este tipo o como disfrazado como consultante de algún prestigiado médium, a quienes desenmascaraba ante todos, y es que por muy buenos trucos que utilizaran, difícilmente escapaban a la experiencia del gran mago.

En octubre de 1926, unos estudiantes universitarios se dirigieron a Houdini mientras descansaba tras haber terminado uno de sus espectáculos; uno de ellos le retó a recibir unos cuantos golpes en el abdomen para comprobar si era verdad su legendaria resistencia física. Houdini aceptó sin miedo, pero antes de que pudiera prepararse, recibió un primer puñetazo muy fuerte de un pelirrojo llamado William Lances, quien era la estrella de boxeo de la universidad; a éste primer golpe siguieron varios más. Aunque aguantó el envite como un buen actor, había sufrido sin saberlo una rotura de apéndice. El mago trató de seguir trabajando durante los días siguientes a pesar de padecer fuertes dolores y fiebre. Finalmente sufrió dos desmayos en una actuación y fue hospitalizado. Tras varios días luchando contra la enfermedad, en la madrugada del 31 de octubre de 1926 –Halloween-, Houdini fallecía a sus 52 años a causa de una peritonitis. Su apéndice tal vez llevaba días inflamado antes del incidente con los estudiantes.

Tras muchos años luchando contra lo paranormal, el mago había diseñado un reto definitivo aprovechando su propia muerte. Ideó un código secreto que compartió con su mujer, Bess, consistente en diez palabras secretas; si alguna vez contactaba a algún médium “desde el más allá”, usaría esas palabras, de modo que Bess pudiera tener la certeza de que el contacto era genuino.

Diversos espiritistas aseguraron haber entrado en contacto con el espíritu de Houdini, pero su mujer nunca recibió el código secreto. Algunos llegaron a promover historias falseando el testimonio de Bess, para hacer creer que había aceptado que el código había sido revelado, pero nunca fue así. Al cabo de diez años, su mujer celebró una última audiencia sin éxito. Apagó entonces una vela que simbólicamente había mantenido encendida junto a la fotografía de Houdini. “Diez años son suficientes para esperar por cualquier hombre”.

Es así como Harry Houdini, famoso por su faceta de escapista que persiste hasta nuestros días, desempeñó con éxito su papel en contra de lo paranormal. Quizás esto es una prueba innegable de que “el otro mundo” no existe... o de que ya estando allá, no a todos les antoja volver por estos lares. ¿No cree?